

LA INTERVENCIÓN DE LAS MUJERES DE LA FAMILIA DE CARLOS V
EN LOS ASUNTOS DE GOBIERNO. SU ABUELA, ISABEL LA CATÓLICA. SU MADRE,
JUANA I DE CASTILLA. SU MUJER, ISABEL DE PORTUGAL, Y SUS HIJAS Y NIETAS

Cristina Segura Graiño
Universidad Complutense de Madrid

1. INTRODUCCIÓN

Mucho se ha escrito sobre el rey Carlos I de España y V como Emperador de Alemania, mayoritariamente de forma elogiosa e insistiendo en sus actuaciones fuera de la Península Ibérica. Bien es cierto que su elección, para ocupar del Imperio alemán, fue un hecho trascendente para el fin de la Edad Media y, sobre todo, para la primera Edad Moderna. Pero a los Reinos Hispanos, Corona de Castilla y Corona de Aragón y pronto también Portugal, no le iba a reportar sucesos importantes. La Península Ibérica, en los inicios de la Edad Moderna, tenía un prestigio propio, había expulsados a los musulmanes, además se recibían bienes desde las tierras recién descubiertas de América y las Universidades Hispanas eran cada vez más respetadas. Por otra parte, sin duda, al que iba a ser el Emperador Carlos V, estas glorias y honores le iban a reportar una presencia y un poder que los Reinos Hispanos aisladamente no ofrecían, aunque su situación económica era todavía fuerte y segura. Tras la conquista a los musulmanes del Reino de Granada (1492) y el descubrimiento poco después de las tierras americanas, los Reinos Hispanos, es decir, la Corona de Castilla, la Corona de Aragón, el Reino de Navarra y los Condados Catalanes tenían una economía saneada, que se heredaba de la Baja Edad Media y que los Reyes Católicos reforzaron. No puede decirse lo mismo de Carlo V, cuyos intereses estaban en Europa, en el Imperio. El conjunto entero de los territorios bajo el poder de la Corona Hispana era importante, sin olvidar los bienes que empezaron a llegar de América, ya en los tiempos del rey Carlos I de España. El joven monarca conocía, sin duda, esta situación y, por ello, pretendía mantener una realidad social y económica saneada para poder intervenir en los asuntos de Europa Central, entre ellos en Roma, sobre el Papado y sobre el Imperio, al que pretendía acceder. Esto era lo que políticamente interesaba entonces. El Rey Carlos I de España conocía, sin duda, esta situación y, por ello, pretendía mantener una realidad social y económica de acuerdo con las necesidades hispanas y ostentar el poder, para afianzar su aspiración al Imperio alemán.

Posiblemente, la bonanza hispana favorecía la llegada del Emperador al Trono Imperial, daba confianza a los nobles castellanos, portugueses, catalanes y aragoneses, lo que ofrecía a Carolus la posibilidad de pretender al Imperio Alemán. Para ello, se debía confiar en los nobles y contar con su apoyo, para poder intervenir en las cuestiones relacionadas con el Imperio y con el Papado. Todo ello beneficiaba el poderío que Carolus pretendía y, gracias a una serie de mujeres de la familia Real, a las que me referiré a lo largo de este texto, descansar en ellas los asuntos de gobierno hispanos. De esta manera, Carolus, tendría más poder para intervenir en los asuntos alemanes y austriacos y desatender los hispanos. En la Península Ibérica había una situación económica y social todavía muy favorable, afianzada por los bienes que venían de América, junto

a ello, una serie de mujeres de la familia Real Hispana, herederas de los buenos usos políticos de sus abuelas y madres, de Isabel la Católica, incluso de la Reina Juana I y de otras muchas integrantes de la familia Real hispana, que se ocuparon con gusto y dedicación a la gobernanza de los distintos Reinos, tanto de la Corona de Castilla como del Reino de Aragón. También de Portugal que pronto se iba a incorporar a la Corona Hispana, tras la muerte (1578) del malogrado rey don Sebastián sin herederos. Todo ello se beneficiaba del desarrollo económico que dependía, en buena medida, de la llegada del oro y otras riquezas de las tierras americanas, hacedoras de esta bonanza. Fueron una serie de mujeres de la familia real castellana, herederas de los buenos usos políticos de sus abuelas y madres, quienes tuvieron una importante actividad en los acontecimientos de la primera mitad del siglo XVI.

También la gobernanza se beneficiaba del desarrollo económico y, en los primeros tiempos de Carolus, de la conocida inteligencia de su abuelo, el rey Fernando el Católico, para mediar en los asuntos políticos. Por ello, aunque efectivamente el reinado hispano de Carlos I fue floreciente y fructífero, esto, relativamente, no se debió únicamente a las actuaciones de Carolus, sino que, en buena medida, las hacedoras de esta bonanza fueron una serie de mujeres de la familia Real, herederas de los buenos usos políticos de sus abuelas y madres, Isabel la Católica, Juana I de Castilla, las hermanas de Carolus y su mujer la emperatriz Isabel de Portugal y las otras parientas de la familia Real, que se ocuparon con gusto y dedicación a la gobernanza de los distintos Reinos Hispanos. Portugal también se había incorporado a este desarrollo económico que dependía de la llegada de los bienes de la recién descubierta América. Voy a insistir en estas mujeres de la realeza, que siguieron con gran inteligencia los pasos de su abuela y/o bisabuela, Isabel la Católica y de Juana, la madre de Carolus. Tras ellas las hermanas e hijas de Carolus siguieron la estela de estas mujeres de la realeza castellana con dedicación y buen gobierno, que beneficio el desarrollo político y económico de los reinos hispanos en la estela abierta por los Reyes Católicos de la que se benefició Carolus.

2. LAS MUJERES DE LA FAMILIA DE CAROLUS

Isabel I de Castilla, la Católica, parece que no tuvo una buena relación con su hija la Reina Juana I, su heredera en Castilla y la madre de Carolus. Juana era una intelectual, mientras que su madre, Isabel, era una mujer preocupada por el poder y una excelente política, que subordinaba las cuestiones domésticas a cualquier otra modelo o empresa política. Las hijas y nietas de Carolus y de la Emperatriz Isabel tuvieron que adecuarse al modelo de la buena esposa, aunque esto no fuera su preferencia, pero también siguieron los pasos de su padre, Carolus, pues intervinieron decididamente en el poder, en España y, sobre todo, en Madrid, cuyo alcázar pronto iba a ser el lugar de referencia de la Corte de los Austrias hispanos. Las mujeres transcendentales en la vida de Carolus fueron su madre Juana I de Castilla, que no apreció el poder, y sus hermanas que lo ocuparon decidida y acertadamente por las ausencias de Carolus: Leonor, Isabel, María y Catalina que acompañó a su madre en Tordesillas y su hermano Fernando, que le siguió en el Imperio. Pero, al mismo tiempo, estas mujeres de la realeza, que mantuvieron una postura, en apariencia doméstica, siempre intervinieron acertadamente en los asuntos de la Corte, por lo menos hasta el siglo XVII, la época de los Austrias menores, manteniendo una preocupación por lo público y colaborando en la gobernanza del Reino. A partir del siglo XVII, la presencia de los validos y la despreocupación de los Austrias considerados “menores”, dieron paso a una decadencia que se prolongaría en el tiempo. Pero en la

primera Edad Moderna, las mujeres de la casa de Austria, las esposas, las hermanas, las hijas... fueron muy activas en la gobernanza. Además de fundar conventos, que es, posiblemente lo más reconocido de sus gestiones, también intervinieron en cuestiones políticas hasta bien entrado el siglo XVII en las ausencias del padre o del abuelo Fernando el Católico o del marido y sobre todo, del hermano, Carolus, siempre más preocupado por el Imperio y por asuntos europeos más que de España.

Estas mujeres, a lo largo del tiempo, aunque mantuvieron una postura en apariencia doméstica, siempre intervinieron en los asuntos de la Corte, por lo menos hasta el siglo XVII. Entonces, la aparición de validos, acabo con el gobierno de los reyes y de estas mujeres de la realeza, hasta entonces activas en los asuntos políticos y empezaron a tener una apariencia más doméstica, que se reflejaba en su religiosidad, con la fundación de conventos y otras obras de caridad. Pero antes, en las ausencias de Carolus, ellas habían intervenido acertada y decididamente en los problemas políticos, manteniendo una preocupación por lo público, heredada de su abuela Isabel la Católica. Es en el siglo XVI y, sobre todo, a partir de los finales de aquel siglo, cuando estas mujeres de la familia Real Hispana, la esposa y las hijas de Carolus, fueron siendo relegadas a cuestiones domésticas, tampoco ellas demostraban el interés de la Emperatriz o de sus hijas. Eran “las Reinas”, aunque anteriormente, en las ausencias de su hermano Carolus, el Rey, ellas habían actuado en los problemas políticos acertadamente, mientras que los hombres de la familia, Carolus, Felipe II y otros de menor categoría, prefirieron las intervenciones fuera de la Península, dejando lo hispano en manos femeninas. La Emperatriz Isabel fue la primera que tomo a su cuidado, junto con otras mujeres de la realeza, la gobernanza del reino, cuando fue necesario. Pero la aparición de los validos en el siglo XVII, las relegó a cuestiones religiosas y/o familiares, a la fundación de conventos y otras obras piadosas. No obstante, estas mujeres de la realeza, muy bien avenidas entre ellas, en las ausencias de Carolus, intervenían decidida y acertadamente en los asuntos de la Corte, en los problemas políticos, mientras que los hombres preferían la guerra.

3. JUANA I DE CASTILLA, LA EXCELENTE SEÑORA Y LA MADRE DE CAROLUS

La Reina Juana I de Castilla (1479-1555), fue una mujer y una reina maltratada por sus parientes, su marido, su padre e, incluso, su hijo Carlos. Juana fue una intelectual, como demuestra su larga estancia en Tordesillas rodeada de sabios, leyendo, debatiendo y escribiendo. A partir de 1504, cuando muere Isabel la Católica, Juana pasó a ser reina de Castilla y lo fue hasta su muerte en Tordesillas, donde se había retirado tras la muerte de su marido Felipe I (1509) con su hija menor Catalina. La Reina Juana, a partir de aquel momento y, en cuanto logró que su hijo Carlos viniera a Castilla y se hiciera con el poder, se desentendió de las intrigas palaciegas y se rodeó de un grupo de intelectuales, con los que departía frecuentemente. Juana llevó una vida ajena a la política, confiando el poder primero en su padre Fernando el Católico, que es quien está más cerca de ella, hasta su muerte (1516) y luego en su hijo, el Emperador Carlos. Ella confió los asuntos de gobierno en los hombres de su familia, porque hay otros asuntos relacionados con la sabiduría, que la interesan mucho más.

Juana envejeció lentamente en Tordesillas, rodeada de un grupo de intelectuales que allí acudían a departir con ella. La Reina Juana fue una mujer culta a la que los asuntos del gobierno no interesaron, pero mantuvo hasta su muerte su titulación como Reina de Castilla, no de Aragón. El Rey de Aragón había sido Fernando el Católico hasta su muerte (1516), pasando entonces el título a su nieto Carlos I, por deseo de la Reina

Juana, su madre, pues en Aragón las mujeres no podían reinar. En ambos casos, tras la muerte de Isabel primero y, luego, tras la de su abuelo Fernando el Católico, fue cuando Carolus debía desempeñar el poder. No obstante, no quiso ocuparse de los asuntos de gobierno, sino que confió primero en su abuelo Fernando hasta su muerte (1516) y, por su supuesto, en su madre Juana (1555), pues en Aragón las mujeres no podían reinar. Entonces fue cuando Carlos, el primogénito de Juana, ocupó libremente el trono de Castilla primero y, luego, el de Corona de Aragón, como Carlos I.

Tras la muerte de la Reina Isabel, Fernando el Católico se había retirado a sus estados en Corona de Aragón, reconociendo que la Corona de Castilla le correspondía a Juana, la primogénita de Isabel la Católica, casada con el reconocido como Felipe I, que pronto mostró gran interés por el poder, que no pudo ejercer mucho tiempo, pues murió pronto. En Castilla se aceptaba que las mujeres reinaran y ostentaran el poder, cosa que no se reconocía en Corona de Aragón. Por ello, Isabel y Juana habían podido ser reinas en Castilla. La heredera debía ser Juana a la muerte de Isabel y tuvo que regresar a Castilla desde Flandes con su marido, el reconocido como Felipe I, para responsabilizarse del Reino. En Corona de Aragón no se aceptaba que las mujeres ocuparan el trono, por ello, Fernando el Católico se retiró a sus estados en Corona de Aragón, para eludir cualquier conflicto con su yerno Felipe I y, tras la muerte de éste, con su nieto Carolus, el hijo de Juana I, que declinó la Corona de Aragón desde el primer momento. Pero Fernando el Católico también murió (1516), pasando el poder en Corona de Aragón también a Carolus, pues en Aragón las mujeres no debían reinar. Por ello, el hijo de Juana, Carolus, aunque en los primeros tiempos de su reinado estaba más preocupado por los asuntos del Imperio que por los asuntos hispanos, aceptó el poder también en Corona de Aragón.

La Reina Juana había confiado el poder en Felipe I, su marido, cosa que no fue bien aceptado por los castellanos, pero Felipe murió pronto (1506). Juana, entonces, debía hacerse con el poder, pero nunca manifestó interés ello, aunque podía haber gobernado como su madre Isabel I de Castilla. Por el contrario, Juana I consideró que quien debía hacerse con la Corona de Castilla debía ser su hijo Carolus que estaba en Alemania. Ella solicitó que viniera a Castilla y se hiciera con el poder, pues Fernando el Católico ostentaba el poder en la Corona de Aragón y se había retirado a su reino, para evitar problemas con los castellanos, pero Fernando el Católico también murió (1516). Juana también era heredera del Reino de Aragón, pero defendió que su hijo Carolus fuera quien heredara también la Corona del Reino de Aragón. Debía ir, por tanto, Carolus a Castilla y a Aragón para hacerse con los asuntos de gobierno. Tras la muerte de Isabel (1504), Fernando el Católico se había retirado a sus estados de Corona de Aragón, reconociendo que la Corona de Castilla debía pasar a Juana. En Castilla, se aceptaba que las mujeres ostentaran el poder, cosa que no era así en Corona de Corona de Aragón. Por tanto, el heredero también debía ser Carolus, pues habían muerto los hijos de Fernando. Juana había regresado a Castilla desde Alemania con su marido, el reconocido como Felipe I, para hacerse con el poder en Castilla, pues en Corona de Aragón no se aceptaba que las mujeres ocuparan el trono. Por ello, Fernando el Católico se había retirado a sus Estados en Corona de Aragón para eludir cualquier conflicto con su yerno Felipe I y, tras la pronta muerte de éste (1506), con su nieto Carolus, el hijo de Juana I, que también declinó ostentar el poder en Corona de Aragón desde el primer momento. Fernando el Católico murió pronto (1516), pasando entonces el poder en Corona de Aragón también a Carolus, pues en el Reino de Aragón las mujeres no debían reinar. Por ello, el hijo de

Juana, Carolus, que en los primeros tiempos de su reinado estaba más preocupado por el Imperio que por los asuntos de Corona de Castilla y/o de Aragón, debió volver a la Península Ibérica, para preocuparse por los asuntos hispanos.

4. CAROLUS. REY DE CASTILLA, DE ARAGÓN, DE PORTUGAL, SEÑOR DE LAS COLONIAS AMERICANAS Y EMPERADOR DE ALEMANIA.

Carolus había sido educado en Alemania por las hermanas de su padre Felipe I, pues se consideraba que debía, en un futuro próximo, ser reconocido como Emperador de Alemania. La Reina Juana I de Castilla tuvo poca relación con su hijo Carolus, que había quedado en Alemania con las hermanas de su padre, el marido de Juana I, reconocido como Felipe I, que no se preocupó demasiado de la Reina Juana I de Castilla, pero la utilizó cuando lo consideró oportuno. No obstante, Felipe I murió pronto (1506) debiendo Carlos hacerse con el gobierno de Castilla y de Aragón. Las otras hijas de Juana, las hermanas de Carolus, fueron también utilizadas, cuando fue necesario, para favorecer las políticas de su hermano el Emperador. Igualmente acaeció con Isabel de Portugal, la Emperatriz (1503-1539), que casó con su primo carnal, el futuro Emperador Carlos. La Emperatriz fue entregada en la frontera de Elvas (1525) y la boda fue en Sevilla (1526) con grandes fiestas. Los reyes de Castilla, Juana y Felipe, estuvieron en el Alcázar con los recién casados Carlos e Isabel, luego fueron a Granada y a Valladolid. Pero Felipe I murió pronto (1526) y Juana se negó a ostentar el poder, pues consideró que, quien debía ocupar el trono de Castilla y de Aragón, debía ser su hijo el joven Carolus. Ella ostentaría el poder hasta que su hijo viniera a Castilla a ocuparse de los reinos. Castilla por Isabel la Católica y Aragón por Fernando el Católico, sus abuelos, como descendientes de los Reyes Católicos. Tras la llegada de Carolus a Castilla (1517), Juana se encerró en Tordesillas, con su hija más joven, Catalina, y con ella vivió rodeada de una corte de sabios con los que Juana departía sobre lecturas y sabiduría. Carolus no se ocupó demasiado de su madre, sólo acudió a ella en contados casos, cuando necesitaba alguna acción política en la que pudiera mediar su madre o su hermana más joven, Catalina, que vivía en Tordesillas con Juana. Hubo un suceso lamentable, esto fue cuando Carolus decidió casar a su hermana Catalina, la más joven, con Juan III de Portugal, por intereses políticos, lo cual supuso un terrible dolor para la Reina Juana, cuando se llevaron a su hija, en contra de su voluntad (1525).

Carolus había sido educado con Juan en Alemania para ser emperador. No conocía España y no hablaba bien el castellano. Cuando conoció a su abuelo Fernando el Católico en Granada, en su primera venida a Castilla, parece que no congeniaron demasiado y las relaciones no fueron buenas. La Emperatriz Isabel, la mujer de Carolus, y sus hijas permanecieron en España y fueron las que se encargaron del gobierno de los distintos territorios hispanos, pues Carolus apenas los conocía, mientras que sus hermanas y sus hijas si conocían perfectamente la situación hispana, pues habían vivido en España. Era un grupo de mujeres cultas y dedicadas a la gobernanza y a cuestiones religiosas. Tenían muy buenas relaciones entre ellas, eran hermanas, primas o cuñadas y habían tenido, todas ellas, una educación esmerada, que les facilitaba las relaciones de poder. Eran mujeres educadas en Castilla y conocían como funcionaban las relaciones entre el pueblo y los monarcas. Todas eran dignas herederas de su abuela la Reina Isabel la Católica.

Los reinos de Castilla y Aragón formaban, junto al Reino de Granada y pronto el de Portugal, los estados que formaban la Corona Hispana, pero a Carolus le interesaba

mucho más lograr el Imperio y mantener su poder. Carolus había sido educado en Alemania por su tía Margarita, hermana de Felipe I, y lo relacionado con la Península Ibérica no le interesaba demasiado, sólo para solicitar mercedes cuando tenía algún tipo de problema económico. Su mujer, la Emperatriz Isabel (1503-39), sus cuñadas y sus hijas fueron quienes se encargaron, en un primer momento, tras la muerte de Carolus (1556), del gobierno de España y de los territorios recién descubiertos en América. El emperador, Carolus, estaba en Alemania la mayor parte del tiempo, hablaba mal castellano, el Imperio era su meta y lo que le interesaba, no tenía grandes deseos por venir a un territorio, la Península Ibérica, que no conocía y cuyas costumbres no le agradaban. Pero cuando Fernando el Católico murió (1518), Carolus tuvo que venir a España, acompañado de Adriano de Utrecht, su preceptor para hacerse cargo de los problemas de las dos Coronas, primero Castilla y después Corona de Aragón. Su madre Juana no demostró ningún interés por el poder, primero había confiado en su marido Felipe, y tras su muerte, consideraba que era su hijo Carolus quien debía hacerse con el poder y gobernar los Reinos.

Juana de Austria es la última hijade Carlos V, quedó huérfana a los cuatro años, pero la tuteló su sobrino, el futuro don Carlos. A Juana la casaron a los diecisiete años con don Juan de Portugal. Parece que era un hombre seco y la estancia de la infanta española en Portugal no fue placentera, pues según dicen las crónicas era altiva y se llevaba mal con los portugueses. Se quedó viuda pronto y tuvo un hijo póstumo, famoso por sus locuras, el infausto Don Sebastián (20.1.1554). Carlos I llamó a su hermana Juana, con la que tenía buenas relaciones, a la Corte de Castilla, sus otros hermanos no residían en Madrid y el Emperador pretendía que ella se encargara del gobierno de España. Juana fue una intelectual importante y una buena gobernanta, en la estela de su abuela Isabel la Católica, aunque la Historia no ha apreciado su valor, Juana tuvo una excelente relación con Francisco de Borja, el futuro santo, y fundó el convento de Descalzas Reales de la Orden de Santa Clara, de Madrid, especialmente dedicado a las mujeres de la familia Real de la casa de Austria, pues allí se recluían si lo consideraban conveniente y allí serían enterradas.

Juana de Austria fue gobernadora de España en las largas ausencias de su padre Carolus. Ella siguió sus instrucciones para perseguir la herejía de los protestantes de Valladolid y propicio un auto de Fe en esta ciudad el 21 de mayo de 1559. Juana fue una mujer preocupada por el Reino, por tanto, por la política y fue una excelente colaboradora para su padre Carolus y, sobre todo, para su hermano Felipe II, aunque no se ha apreciado suficientemente su valor. Murió en el Monasterio de El Escorial donde su hermano Felipe estaba construyendo (1573), un monasterio, pero fue enterrada en el convento de las Descalzas reales de Madrid. Lugar que fue muy apreciado por las mujeres de la realeza de la casa de Austria en el siglo XVI. En buena medida, todas las mujeres descendientes de la casa de Austria, aceptaron el papel político que les correspondía para paliar los problemas que podían surgir ante las grandes ausencias de Carolus, interesado por el Imperio, el Papado o los turcos... Todas ellas siguieron la estela de Isabel la Católica, su abuela y bisabuela, fueron mujeres de poder, siguiendo la estela de sus antecesoras, de esplendor para España. Un importante paso lo dio Carolus, al decidirse a venir a morir a Yuste (1557-58). Pero, sobre todo, las mujeres de su familia, su esposa la Emperatriz Isabel, las hermanas del Emperador, sus hijas y nietas que tuvieron conciencia de su realeza y ofrecieron un siglo de esplendor a España. Esplendor que a partir de los denominados Austrias menores entro en una decadencia progresiva.